

ANÁLISIS DE LA BIBLIA

Añadís no de mas que la simplificación de la obra, & la abstracción de un objeto completo, reduciéndolo todo á sus elementos mas simples. En el año de 1835 se imprimió en Londres en un "Libro de Catequesis" por T. A. Forster, un análisis del Antiguo y Nuevo Testamento, en el que se imprimió otro que corre en el Instituto. En la biblioteca de literatura por Tom. 2. pag. 30. En la biblioteca de literatura por Tom. 4. el principio de la Habla, tomo 4. el principio de la Habla. Ninguno de estos tres catequesis está escrito, el primero tiene varias defensas, como puede verse el primer tomo de este trabajo de catequesis. Tomo de libros de la Biblia: el segundo parte 1. y el tercero 75. partes deca, que el primero pone á menos el segundo siete más. El tercero tres porque no están canonizadas sino 22. En el análisis que ahora presentamos se consideran solamente y como debe ser, todas las letras recibidas en la Iglesia católica, sin faltantes ni versos.

Antiguo Testamento	
Libros	44
Capítulos	1.240
Versos	33.205
Nuevo Testamento	
Libros	27
Capítulos	260
Versos	1.331
Total	
Libros	71
Capítulos	1.501
Versos	34.536



APÉNDICE

SOBRE LOS IDIOTISMOS DE LA SACRADA ESCRITURA.

TRADUCCION DEL DR. GALINDEZ (*)

REGLAS PARA CONOCER EL LENGUAJE DE LA BIBLIA.

Primera. Sobre la palabra eterno. Esta

(*) Mi digno compañero el Sr. canónigo D. Manuel Hermosa para facilitarme mis trabajos, me franqueó una obrita que fué traducida del frances al latin por un seminarista de Pádua, su título: "Compendio de la historia del Viejo y Nuevo Testamento &c." impresa en Pádua

palabra las mas veces no significa propiamente la eternidad, sino algun tiempo largo cuyo fin no se prevee. La voz hebrea que corresponde á la española eterno, significa siglo, porque es oculto ó porque no se percibe su término y su fin: la raiz hebrea significa ocultar ó esconder. Mas, esta voz *eterno* se dice no absoluta, sino respectivamente, y significa la duracion íntegra de la cosa que se dice eterna, no absolutamente, sino con relacion á cierto estado, república y nacion. Por ejemplo, la ley vieja se dice que habia de durar eternamente, esto es, siempre; pero no absoluta sino respectivamente á los judios, porque aquella ley duró tanto quanto duró la república y sinagoga de los judios: mas breve, duró todo el tiempo del judaismo, hasta que le sucedió la ley nueva, porque habia de durar hasta que resplandeciera la verdad por Jesucristo. Así se concilia bien lo que en otras partes dice la Escritura hablando de la ley vieja, esto es, que se habia de abolir, y que la nueva Evangélica la habia de reemplazar. Jeremiae c. 31, v. 32. En este sentido tomó Horacio lo eterno cuando dijo: *Serviet aeternum qui parvum nescit uti.* La razon es muy clara, porque no puede servir absolutamente eterno el que tiene una vida (con la que ha de servir) que no es eterna.

por Juan Manfré, año de 1775: de esta obrita he traducido el apéndice.

Segunda. Los hebreos por la figura *enallage* conmutan las mas veces un sentido con otro, y principalmente toman la vista por cualesquiera otro sentido: ya porque la vista es el mas escelente de todos los sentidos, ya porque en el sentido comun que está sobre la vista convienen las sensaciones de todos los sentidos: S. Joan cap. 20, v. 29. "Porque me viste Tomas, creiste:" aquí se tomó la vista por el tacto. Exod. 5. 21. "Hiciste oler nuestro olor en los ojos de Faraon," esto es, en las narices de Faraon. Psalmo. 33. 9. "Gustad y ved cuan suave es el Señor:" aquí está tomada la vista por el gusto. Exod. 20. 18. "El pueblo veia las voces" las oia. *Este es un modo de hablar tan natural que se usa en todos los idiomas, frecuentemente decimos, "mira qué sabroso está esto."*

Tercera. El pecado se toma las mas veces por la figura metonimia, con especialidad en el Levítico. Primero. Se toma el pecado por la hostia ofrecida por él. Segundo. Por la pena del pecado, por toda irregularidad ó inmundicia legal: así en el Lev. 12. 6. el parto se llama pecado, esto es, inmundicia legal: tambien la lepra se llama pecado, no propiamente dicho, sino una irregularidad legal.

Cuarta. Las leyes divinas se llaman preceptos, estatutos ó custodia, porque prescriben lo que se ha de hacer ó no hacer. Se llaman juicios, porque entre los hombres dirimen las

disputas: se llaman justicias, porque establecen la equidad y la justicia: se llaman testimonios, porque testan la voluntad de Dios: se llaman testamento, porque son la alianza ó el pacto y las condiciones del pacto de Dios, tanto con los judios como de los cristianos de ser su Dios y padre, si ellos guardan sus preceptos.

Quinta. En la Sagrada Escritura es muy frecuente la figura sinédoque y se usa: Primero. Tomando el género por la especie: hacer cabrito, cordero, ó becerro, es sacrificar un cabrito, un cordero, un becerro. Segundo. La parte se toma por el todo, llenar la mano es ungirle; abrir el oído á alguno, es hablarle.

Sesta. Tambien es frecuente la figura metonimia como en el cap. 14, v. 22 del Génesis y en el 6, v. 8 del Exodo. "*Levanto la mano,*" esto es, juro. La boca significa la palabra ó el precepto que se espresa con la boca. La mano significa la potestad, la fuerza ó el castigo que se hace con la mano. La alma significa la vida, ó el hombre cuya forma es el alma, así un hombre de *sangre* es un homicida.

Séptima. La figura catacrexis es frecuentísima en la Sagrada Escritura. Se comete cuando se llama *padre* de alguna cosa al que solo es su autor ó su inventor, ó al que es primero y principal en la cosa, v. g.: Dios se dice padre de la lluvia y solo es su autor. Tubalcain se llama padre de los que cantan con

el órgano, y solo era el inventor del órgano. Se dice: "*los hirió en la boca de la espada,*" esto es, en el filo. Se llama boca el filo de la espada, porque parte y devora como lo hace la boca con el pan. Por esto es que los leones, tigres, lobos y demas fieras hieren con su boca, porque despedazan y devoran con la abertura de su boca. Con la misma figura se llaman *hijas* los lugares pequeños ó aldeas que rodean una ciudad: y aun las mismas ciudades por su hermosura y elegancia se llaman tambien hijas, como la *hija de Sion* es la ciudad y alcazar de Sion, la hija de Jerusalem es la ciudad de Jerusalem. . . . la hija de Babilonia, esto es, la ciudad de Babilonia. Asimismo se toma la casa por la familia y la prole, de manera que edificar casa, ó destruirla para alguno, es darle ó destruirle la familia. La casa significa la posteridad, por eso los hebreos llaman á los hijos piedras, porque de los hijos como de piedras se edifica la casa.

Octavo. Los hebreos las mas veces toman las cosas reales por las verbales y mentales: por eso en el Levítico se dice: "El sacerdote limpiará al leproso, ó lo contaminará, esto es, lo declarará limpio para que vuelva al trato de los hombres, ó impuro para que se separe." En Jeremías se lee, c. 1. v. 10: "Te constituí sobre las gentes y sobre los reinos para que cortes y destruyas, disperses, disipes, edifiques y plantes." Quiere decir, para que

proféticas y predigas á las gentes que han de ser arrancadas y destruidas, y otras en su lugar han de ser edificadas y plantadas. Tambien en el Levítico 20. 8 y 21. 8 y 15. 23, se lee: *Yo el Señor que os santifico*, esto es, mando que vosotros seais santos.

Novena. Los hebreos muchas veces callan la persona tanto que hace como que padece, cuando por los antecedentes y consiguientes puede conocerse: v. g., Deut. 33. 12.

Décima. Las palabras y sentencias de la Sagrada Escritura no siempre se han de referir á los antecedentes próximos sino á los mas remotos: v. g., Exod. c. 22, v. 3, dice: "Si no tuviese (el ladrón) para restituir, él mismo se venderá, estas palabras no se deben unir con las próximas anteriores, sino con el verso primero, que dice: si alguno hubiere hurtado un buey restituirá cinco: otro ejemplo, en los cánticos c. 1, se dice: "Soy negra; pero hermosa como los tabernáculos de Cedar, como las pieles de Salomon." Estas palabras tabernáculos de Cedar no se pueden unir con hermosa, porque era deforme y tostada con el sol. Así es como deben unirse y leerse: soy negra como los tabernáculos de Cedar; pero hermosa al mismo tiempo como las pieles de Salomon pulidamente trabajadas.

Undécima. La *negacion* entre los hebreos niega todo lo que se le sigue; por ejemplo, esta proposicion *non omnis*, que entre los lati-

nos equivale á esta, *aliquis non*, entre los hebreos da esta otra, *nullus*.

Duodécima. Suele la escritura tener alguna promesa que no se cumple al que se le hace sino á su posteridad. Para significar Dios que lo que da á la posteridad lo hace en gracia del principal ascendiente como á principio y cabeza de la descendencia, hace la promesa á este para cumplirla en aquellos. A Abraham, v. g., no en sí sino en su posteridad se le promete la tierra de Chanaan. Gen. 13. 14. A Jacob se le promete el dominio de Esau. Gen. 27. 29. Esto es, á los hijos de Jacob el dominio sobre los idumeos. Tambien á los doce Patriarcas se promete lo que habia de suceder á su posteridad. Esta regla es de San Juan Crisóstomo en la hom. *in Math.*

Décimatercia. Las apariciones de Dios en el Antiguo Testamento deben atribuirse á un Angel que lo representa, y por eso se llama Dios: Yo soy el Dios de Abraham. San Dionisio, c. 4 de *caelest. Hier.* San Gerónimo *in 3 ad Galat.* San Agustin *lib. 3 de Trinit. c. ult.* San Gregorio *in prof. Moral c. 1*, son de este parecer. En la aparicion que se le dispensó á Moyses, en la que este mismo oyó decir: "Yo soy el Dios de Abraham," demuestra S. Estevan, Act. c. 7, v. 30, que quien habló fué un Angel. Así el Señor que entregó á Moyses la ley en el Sinay, Exod. 19 y 20, San Pablo dice que fué un Angel ad Galat. 3. 19. Es

sabido que los Angeles son espíritus administradores por los que Dios ejecuta sus obras. Sin embargo, San Cipriano *L. 2 contra judeos. c. 5.* San Hilario *lib. 4 de Trinit.*, y San Gregorio Nacianzeno *trat. de fide*, piensan que el mismo Dios hizo las apariciones, tomando un cuerpo para hacerse visible.

Décimacuarta. Cuando la Sagrada Escritura impone á alguno un nombre nuevo no deroga el antiguo, sino que indica que el nuevamente nombrado puede llamarse indiferentemente con cualesquiera de los dos: v. g., Gen. 35. 10, se dice: "No te llamarás en adelante Jacob sino Israel:" quiere decir, no te llamarás solamente Jacob sino tambien Israel. La razon de esta regla es clara, porque despues del pasage referido muchas veces á Jacob se le llama en la Escritura Jacob. Lo mismo en el libro de los Jueces c. 6, v. 32, se dice á Gedeon, desde hoy te llamarás Jerobaal; sin embargo, despues la Escritura le llama muchas veces Gedeon. De la misma manera despues que Jesucristo llamó á Simon, Cefas, las mas veces se le llama Simon.

Décimaquinta. Cuando á alguno que ya tiene nombre se le da otro sin conmutacion, y dejando en una tácita presuposicion el antiguo, entonces no se le impone otro nombre, sino que se le confiere cierto derecho para poderse llamar así: v. g., en Isaias 7. 14, se llama Cristo *Emmanuel*, y en el c. 9 *Admirable, Con-*

ciliario, Dios fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz: y en el c. 6, v. 12 de Zacarías se llama tambien Cristo *El Oriente*. San Juan Bautista en Malaquías se llama Elias, y los hijos del Zebedeo se llaman en el Evangelio *hijos del trueno*.

Décimasesta. Antiguamente los hombres y las mugeres tenian varios nombres: así es, que no debe estrañarse que una misma persona en la Escritura, ya se le ponga un nombre, ya otro, v. g., la muger de Esau Gen. 36, v. 2, se llama Ada hija de Elon heteo y Gen. 26, v. 34, se llama Judith hija de Beero heteo: la otra muger de Esau que se llama Oolibana, hija de Ana, Gen. c. 36, 2, y en el cap. 26, v. 34, se llama Besemath hija de Elon. En el libro de los Paralipómenos en los primeros diez capítulos las mas veces se dan á hombres y mugeres distintos nombres de los que tienen en el Génesis, en los Jueces, en Josué y en los libros de los Reyes. En tal virtud, debemos reputar por unos mismos á Abimelech y Achimelech: á Job y Jobad: Achar y Achan: á Aram y Ram: á Arcuna y Omar: Jetro y Raquel.

Décimaséptima. Suele la Sagrada Escritura poner la causa ocasional por la eficiente: este uso es corriente en todas las lenguas, pues vemos que los hombres llaman á cualquier evento, efecto, y á cualesquiera ocasion causa: por ejemplo, en el Génesis c. 4, v. 6, dice Ja-

cob: "hicisteis esto in *injuria mia*, para manifestarle que teniais otro hermano." Ni los hijos de Jacob pretendieron esta miseria de su padre sino que con sus palabras y sus hechos ellos la ocasionaron.

Décimaoctava. Los hebreos las mas veces ponen lo abstracto por lo concreto, como la abominacion por la cosa abominada, ó abominable, v. g., Exod. 8. 28: ¿inmolarémos al Señor las abominaciones de los egipcios? Ps. 20. 2. Les diste (Señor) el deseo de su corazon, esto es, la cosa que deseaban. Así tambien Dios se dice nuestra esperanza, nuestra paciencia, nuestra gloria, esto es, lo que esperamos por quien padecemos y de quien nos gloriamos.

Décimanovena. Los hebreos toman el verbo ó la accion, ya en el acto perfecto, ya en el intentado, ó comenzado: de manera, que *hacer* es lo mismo que intentar ó comenzar á *hacer*. De aquí proviene que en la Sagrada Escritura unas veces se dice que los judios salieron de Egipto por la tarde. *Deuteron.* 16. 6: otras por la noche Exod. 12. 42: otras por la mañana. Núm. 23. 3. La razon de esto es, que por la tarde inmolaron el cordero que fué la causa y principio de la salida: por la noche heridos los primogénitos de los egipcios, recibieron el permiso de Faraon y aun la orden de marchar: entonces comenzaron á levantar el campo y á la mañana perfectamente salieron.

Vigésima. Como los hebreos no tienen *superlativos*, cuando quieren ecsagerar ó usar del superlativo, se sirven del nombre abstracto, ó del concreto duplicado, como *la santidad ó el santo de los santos*, quiere decir una cosa muy santa. Esto es frecuente en el Levítico.

Vigésimaprimerá. La hipalage es tambien muy usada en la Escritura: v. g., Exod. 12. 11, se dice: "tendreis los zapatos en los pies," en vez de decir los pies en los zapatos invirtiendo el orden entre los pies y los zapatos, pues los pies están en los zapatos y no al revers. En el mismo Exod. 3. 2, se dice: "la zarza ardia en el fuego," debiendo decir sin figura, el fuego ardia en la zarza. En el libro de los Jueces 1. 8, se dice: "enviaron la ciudad al fuego," y debia decir: enviaron fuego á la ciudad. En el 4 Reg. 9. 30 de Jesabel, se dice en hebreo: "puso sus ojos en antimonio" esto es, puso antimonio en sus ojos ó se los pintó con él. Ps. 76. 6: en hebreo se dice: "nos diste lágrimas sin medida," esto es, nos diste una medida (y bien grande) de lágrimas. Ps. 80. 6, pusiste el testimonio en José, quiere decir, pusiste á José en testimonio. San Pablo dice: "¿quién me librá del cuerpo de esta muerte?" esto es, de la muerte de este cuerpo. Ovidio trae una hermosa hipalage hablando de Eneas y de la Sibila.

Ibant obscuro sola sub nocte per umbras.

En vez de concertar lo oscuro con la noche y lo solo con los fugitivos, *ibant oscuri soli sub nocte per umbras*, invierte el poeta las concordanCIAS y forma la hipalage.

Vigésimasegunda. Los hebreos toman los nombres indiferentemente ó por activa, ó por pasiva: v. g., *el temor* ya se toma por lo que se teme, ya por aquello con que se teme: como en el Gen. 31. 42: Dios se llama el temor de Issac, esto, es, el temido por Issac y á quien Issac temia. Así la paciencia no solo se toma por aquella virtud que nos impulsa á sufrir fuertemente, sino tambien la misma pasion ó la cosa adversa que se padece: y aun por el mismo Dios por quien padecemos. "Tú eres mi paciencia, Señor," se dice en el Ps. 70, v. 5. El amor se toma tambien no solo por aquello con que amamos, sino por la cosa amada. "Dios mio, amor mio."

Vigésimatercera. La figura litote es muy usada en la Escritura. Esta figura consiste en espresar cosas grandes con palabras endebles, de manera que parece que por la misma espresion se disminuye la grandeza. Virgilio en el lib. 3 de las Georgicas usó de esta figura en estos versos.

.....*Quis aut Eurysthea durum
Aut illaudati nescit Busiridis aras?*

Illaudati, esto es, del más malvado y digno

de vituperio. *Busiridis* tirano de Egipto que inmolaba á sus huéspedes. En el lib. 1 de los Reyes 12. 21, se dice: "No busqueis las cosas *vanas* que no os aprovecharán." Esto es, no adoreis los ídolos que para vosotros serán muy dañosos. En el lib. 1 de los Macabeos 2. 21, se lee: "No es útil para nosotros abandonar la ley;" esto es, nos será muy dañoso. En Miqueas 2. 1, "¡ay de vosotros que pensais lo inútil!" esto es, lo pernicioso. En el Levítico 10. 1: "ofreciendo delante de Dios un fuego extraño que no les estaba mandado," quiere decir: que les estaba prohibido.

Vigésimacuarta. Dice San Clemente *lib. 6 stromat.* que Moyses como erudito en la sabiduría de los egipcios usa de los hieroglíficos en sus leyes y las enseña por símbolos y enigmas. De la misma manera el Pontífice Eleazar á Aristeo legado de Tolomeo que le preguntaba por qué Moyses habia vedado que ciertos animales se comiesen y se sacrificasen cuando en otras naciones no habia tal prohibicion: respondió que estos preceptos de Moyses eran simbólicos y enigmáticos como los de Pitágoras y los hieroglíficos de los egipcios. Los enigmas de Pitágoras, dice San Gerónimo, lib. 3 contra Rufino, eran como estos, á saber, *stateram ne transilias*, esto es, no obres contra la justicia. *Ignem gladio tu fodias*, esto es, no ofendas con palabras al que está enojado. *Coronam minimi carpendam esse*: esto es, se han de

conservar y no vilipendiar las leyes nacionales. *Cor tu comedas*, no estés triste. *Per viam publicam ne ambules*, quiere decir, no sigas el error de la multitud. *Hirundinem in domo non esse recipiendam*: esto es, no admitas en tu casa á los habladores. *Oneratis superponendum esse onus: deponentibus onus non esse communicandum*, como si dijera, á los que aspiran á la virtud aumentense los preceptos: se debe abandonar á los flojos y perezosos.

Vigésimaquinta. Como los hebreos modernos ignoran la verdadera significacion de los nombres propios de los animales, yerbas, árboles, y piedras preciosas, se ven en la necesidad de adivinar: así es, que puede asentarse como una regla, ciertísima que en estas materias se debe preferir la autoridad de los hebreos doctísimos mas antiguos, y sobre todos á nuestro intérprete (San Gerónimo) que segun el juicio de la Iglesia es de todos el óptimo.

Vigésimasesta. Los nombres hebreos de animales, árboles y piedras son generales y comunes á muchas cosas: v. g., esta palabra *saphan* en el Levítico 11. 5, significa el conejo, en los Proverbios 30. 26, la liebre, y en el salmo 103. 18, el erizo.

Vigésimaséptima. Las mas veces los hebreos ponen el acto, el hábito y la potencia en lugar del objeto, y al contrario: esta figura es metonimia. Así al ojo le llaman color que es el objeto del ojo. En el Levítico 13. 10, se

lee: que la lepra muda el aspecto, esto es el semblante y el color. Asimismo, Dios se dice temor, amor, esperanza, paciencia y gloria nuestra, porque es el objeto de todos estos afectos.

Vigésimaoctava. Moyses en el Pentateuco tiene tres caractéres, á saber: de Historiador, de Legislador y de Profeta: así es, que se ha de esponer unas veces histórica, otras jurídica y otras proféticamente.

Vigésimanona. La conjuncion *et* latina entre los hebreos es esplicativa, y es lo mismo que si se dijera *esto es*: es como una nota que pone el que habla para esplicar su idea, por ejemplo, Num. 3. 3. se dice: "*quorum repletæ et consecratæ manus*: la conjuncion *et* equivale á *id est*, como llenar las manos de los sacerdotes con óleo, es lo mismo que consagrarlas, se deberá leer el testo así: cuyas manos llenas, esto es, consagradas. San Pablo ad colos. 2. 8, dice: "*Videte ne quis vos seducat per philosophiam et inanem fallaciam.*" Como el Apóstol no condena la verdadera filosofia sino la sofística, se deberá leer el testo así: "cuidad de que no os seduzca alguno con la filosofia, esto es, con la falsa argumentacion. Del mismo modo debe leerse el cap. 13 v. 41, de San Mateo: el c. 34 v. 2 de Jeremías, y otros lugares semejantes.

Trigésima. La interrogacion entre los hebreos se usa muchas veces no en las cosas dudosas, sino en las claras, y con el objeto no